

# Quisqueya, la Bella y la Atlántida

María Teresa Ruiz de Catrain





# Quisqueya, la Bella y la Atlántida

María Teresa Ruiz de Catrain



# Quisqueya, la Bella y la Atlántida

PRODUCCIÓN GENERAL,  
PRODUCCIÓN EJECUTIVA  
Y DERECHOS DE AUTOR  
Fundación Propagas

AUTORA  
María Teresa Ruiz de Catrain

ILUSTRACIONES  
Karla Peña

CORRECCIÓN DE ESTILO  
Ruth Herrera

DIRECCIÓN DE ARTE ILUSTRACIONES  
Pirigua Bonetti de Santana  
María Teresa Ruiz de Catrain  
Marchina Hernández

DISEÑO DE LA PUBLICACIÓN  
NODO

CUIDADO DE LA EDICIÓN  
Marchina Hernández

IMPRESIÓN  
Editora Amigo del Hogar

ISBN  
978-9945-9388-0-7



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la editorial. La infracción de estos derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Todos los derechos reservados, 2023



## Presentación

Es en nuestros niños donde descansa el futuro nuestro, el de ellos y, naturalmente, el de esta naturaleza que nos cobija, protege y alimenta.

Por ello la Fundación Propagas dedica sus mejores esfuerzos en bien de la población infantil y juvenil, a quienes los libros y su lectura conformarán en custodios del ayer y del mañana.

La Atlántida, ¿qué es la Atlántida? ¿Un mito, una maravillosa narración o una advertencia sobre las buenas o malas acciones tanto entre los humanos como con todo lo creado?

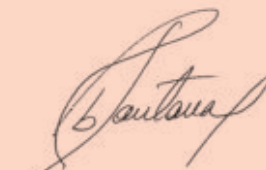
María Teresa Ruiz de Catrain, guía por los Diálogos de Platón y su amor infinito a esa raza taína que da apertura a nuestra historia, nos regala con su veterana pluma esta recreación amena y sobre todo didáctica, inspirada en el surgimiento y desaparición del mítico continente de la Atlántida.



Celebramos el libro Quisqueya, la Bella y la Atlántida, las hermosas ilustraciones de Karla Peña y actuemos que aún es tiempo de salvar el mañana.

Confiamos que tanto los niños y jóvenes que lean este libro, así como sus padres y maestros descubran qué nos quiso legar Platón y qué quiso María Teresa al escribir Quisqueya, la Bella y la Atlántida.

¡Queridos niños y jóvenes, comencemos a dialogar!



Rosa Margarita Bonnetti de Santana



## Sobre la autora

María Teresa Ruiz de Catrain nació en Santo Domingo.

En esta ciudad, en España y China, ha publicado textos en diversos géneros.

En el género infantil y juvenil: *Boabdil, la nobleza de un sultán*, 2004;

*Es la tierra más hermosa que ojos jamás hayan visto*, 2009, traducido

al sistema braille; *Un canto a la Natividad*, 2015; *A mi hijo Diego*, 2016;

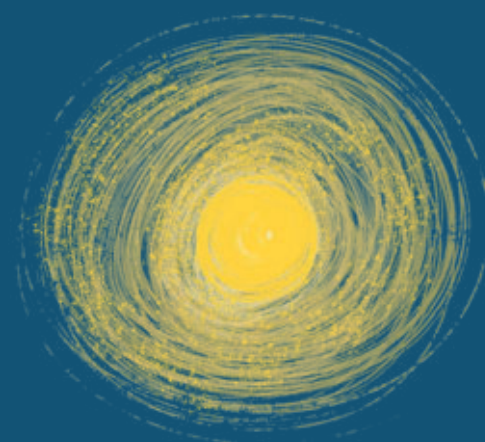
*Un día en la mina*, 2019; *¿Por qué somos polvo de estrellas?*, 2021;

*Los ojos de Tikitín*, 2021; *Las bestias de Ivan*, 2022 y *Pueblo Taíno*, 2022.

Además de la escritura, se dedica a la gestión cultural y al estudio de la historia, tema que la apasiona. Vive cerca de las buenas causas y de la irrenunciable defensa de la justicia.

Ama los niños y ama la Ciudad Colonial, donde cualquier día se le puede encontrar con los brazos abiertos. Por encima de todo, intenta ser feliz.





Quisqueya, la Bella  
y la Atlántida





Fue una mañana de verano, justo al coronarse el sol sobre el cielo de nuestra tierra, cuando nació una bella niña. Tan bella era que su abuela, desde que la vio por vez primera, la llamó Bella.

La niña fue creciendo, estrenando sus primeros pasos y balbuceando aquellas dulces palabras con las que se comunicaba con su abuela, a la que empezó a llamar Ma.

Bella amaba y confiaba tanto en Ma que en su infantil cabecita creyó que su abuela era amiga de la lluvia y los vientos. Incluso que en medio de las tormentas y huracanes con simples palabras mágicas podía calmarlos.

Así lo entendía la niña pues su abuela, hacía mucho tiempo atrás, al visitar una loma llamada Aguacate, pudo percibir los daños, muchas veces irreparables, que la inconsciente e irresponsable mano humana producía a la naturaleza y por ende a sus habitantes y decidió desde ese mismo instante proteger el medio ambiente.



Ma se propuso entonces crear conciencia, en especial a los niños como Bella, de la importancia de esa casa grande que nos cobija y nutre, defendiendo tierra, aire y agua y a todos los seres vivos que en ella habitan. Por ello, Bella, con las acciones de la abuela, desde siempre la creyó un hada buena de este mundo que nos rodea.

Con el paso del tiempo, cada tarde un cálido abrazo envolvía a nieta y abuela. Bella, impaciente y curiosa, y aún cerca de los doce años, siempre le pedía a Ma:

—Cuéntame una historia.

La abuela, cariñosa y sabedora de que son los cuentos el regalo máspreciado que se le puede dar a un niño, sin dudar la complacía, como hacía desde su más temprana infancia.

—Escucha, Bella, te voy a contar una historia inspirada en mitos y leyendas. Dicen que sucedió hace más de nueve mil años.



—Eso es mucho, ¿verdad, Ma?

La abuela, sonriendo, se preparó para iniciar su narración:

—Había una vez, siempre hay una vez, una antigua isla, tan antigua como la nuestra, llamada Atlántida, que en tan solo un día y una noche se la tragó el mar.

—¡No puede ser, los mares no se tragan las islas! —interrumpió Bella.

Ma fingió no haber escuchado el comentario de Bella y prosiguió:

—La isla estaba ubicada en el océano Atlántico, justo frente a las columnas de Hércules. Esas columnas, que cierran el paso hacia el Atlántico, se encuentran entre España y Marruecos, en lo que hoy conocemos como el estrecho de Gibraltar. Dice la leyenda que la Atlántida era más grande que Libia y Asia Menor juntas. Era del tamaño de un continente.

—Cuentan esas antiguas leyendas y mitos —continuó la abuela— que en una colina de aquella grande tierra vivía una joven muy hermosa, tan hermosa como tú. Su nombre era Clito, que significa ilustrada, bella.

—¿Y quién te contó esa historia? —muy interesada preguntó la niña.

—A mí me la contó mi abuela, a mi abuela su abuela y ella lo leyó de Platón, quien escribió que lo escuchó de Solón y Solón dice que lo escuchó de un sacerdote egipcio.

—Qué complicado. ¿Y quién era Platón?

—Platón fue un gran filósofo de la Antigua Grecia que dejó muchos escritos llamados Diálogos. Estos Diálogos nos han guiado hacia el entendimiento de la humanidad.

—¿Cómo así, Ma? —preguntó Bella.

norte  
América

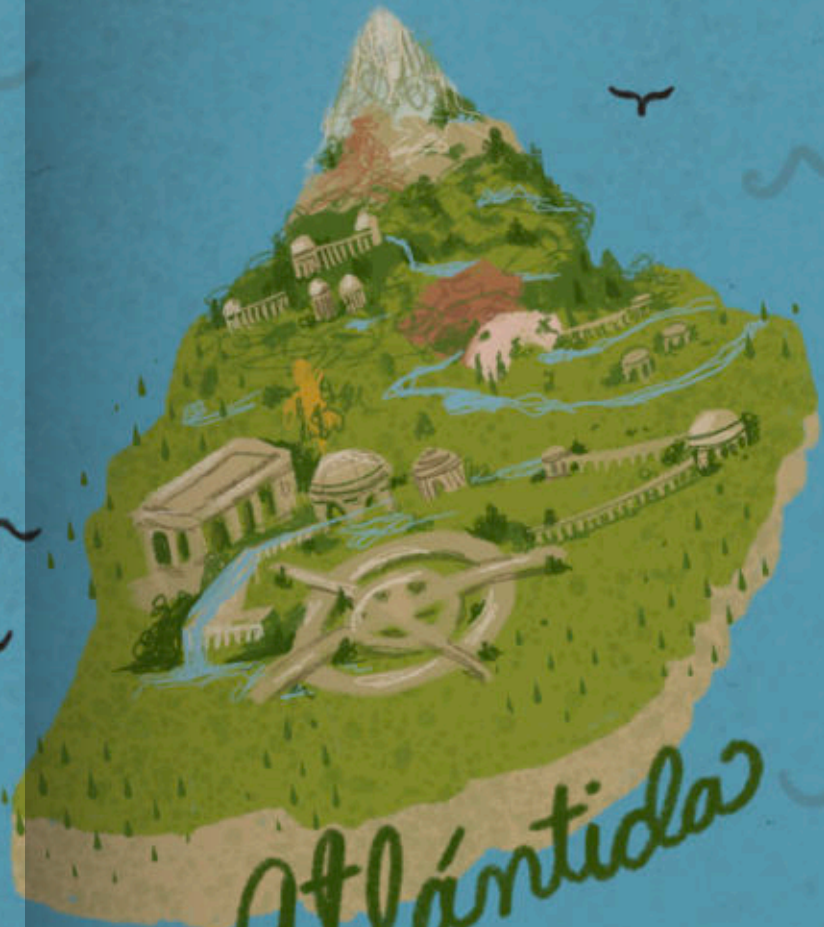
Océano  
Atlántico

Sur  
América

Atlántida

Europa

África



—Pues leyendo a Platón la humanidad ha aprendido que el diálogo es la única forma en que dos o más personas, incluso toda una sociedad, pueden exponer sus problemas, sus ideas y escuchar las de los demás. Un diálogo que debe realizarse en el marco del respeto, lo que a su vez nos lleva a la verdad, según el gran filósofo del que hablamos.

—¡Oh! —exclamó la niña—. Eso suena algo muy importante.

—Nos enseñan por igual que es indispensable que uno exponga y el otro escuche.

—¡Platón sabía mucho!

—Más que saber, Platón sabía escuchar —aclaró Ma, retomando su historia—: En dos de esos Diálogos, entre tres señores llamados Sócrates, Critias y Timeo, se cuenta la historia de la Atlántida.





—¡Cuántos nombres difíciles! —observó Bella.

—Así suenan los nombres griegos... —señaló la abuela—. Un día, Poseidón, el dios de los mares, se enamoró de la joven Clito.

—¿Cómo así? ¿Es acaso que pueden los dioses y los humanos conversar, ser amigos y enamorarse? —preguntó la nieta llena de dudas.

—Son cosas de dioses y mortales que solo se entienden a través de mitos y leyendas, como te dije al principio.

—Entonces, ¿es una historia de la mitología griega? —preguntó Bella feliz pues creía entender.

—Así es —respondió Ma, mientras Bella volvió a preguntar a la abuela:

—Ma, ¿por qué existen los mitos si no son de verdad?





—A ver, Bella. En tiempos remotos, cuando los seres humanos no entendían la naturaleza y sus manifestaciones, tal como el cambio de estaciones, la aparición de la luna, la salida y ocaso del sol, los huracanes y terremotos, se inventaban dioses y a esos dioses los dotaban de sentimientos, temperamentos y reacciones.

—Pensaban los antiguos —amplió la abuela— que si esos dioses se disgustaban o alegraban, provocaban los fenómenos naturales, unos favorables y otros con efectos destructivos. De esa manera creaban explicaciones y respuestas a tantas cosas que sucedían a su alrededor que les era imposible comprender.

—¡Como intentar explicar de dónde y por qué llegan los huracanes que tantas veces golpean nuestras islas! —de nuevo exclamó Bella.

—Clito correspondió al amor de Poseidón y se unieron —continuó la abuela su fantástico relato—. Poseidón, feliz con su bella mujer, decidió protegerla, para lo cual rodeó la colina donde vivía la joven con tres anchos aros de agua para que nadie pudiese llegar hasta su amada.

—¡Pero podrían entrar por barco! —señaló Bella.

—Buena observación, mi niña, pero sucede que en los tiempos en que se creó este mito aún no se habían inventado los barcos, según las narraciones orales —puntualizó la abuela—. Poseidón, como era un gran dios, con sus poderes convirtió la colina donde vivía Clito y sus alrededores en tierra fértil y apta para cosechar toda clase de alimentos. Los llenó de diáfanos manantiales, algunos fríos y otros calientes.

—¿Aguas calientes? —admirada Bella preguntó.

—Esas aguas calientes se llaman termales, brotan como chorros de la tierra. Son aguas minerales con una temperatura superior en más de cinco grados a la temperatura de la superficie.

—¿Y eso no es muy caliente? —preguntó la niña.

—Se siente algo tibia, son temperaturas adecuadas para las personas —respondió Ma—. El dios también los rodeó de inmensos bosques de madera, de animales de todo tipo, además de depositar en las capas profundas de la tierra minerales como oro, plata, hierro, cobre y oricalco.

—Casi todos me suenan, pero ¿qué es el oricalco, Ma?



—Un metal que, según el mito, era el más valioso y solo existía en la Atlántida. Oricalko significa cobre de montaña.

—En nuestra tierra hay cobre como el oricalco y ¡también se encuentra en las montañas!

La abuela asintió, sonriendo feliz por el interés de su nieta.

—Poseidón también regaló a la isla un clima maravilloso.

—¡Como el nuestro! —afirmó Bella muy alegre.

—En fin, Bella, dicen que realmente era una isla majestuosa, rica y hermosa, y la llamaron isla Divina.

—Esa isla parece tan fértil como la nuestra, ¿es así, Ma?

—Sí, Bella. Tan fértil como nuestra amada Quisqueya, llena de ríos, árboles, frutos y metales. Así era nuestra isla a la llegada de los españoles. Dicen que Quisqueya tenía más de treinta mil ríos... no creo que fueran tantos, pero sí había muchos —comentó Ma antes de proseguir su relato.

—Con el tiempo Clito quedó embarazada de gemelos; el primero en salir de su vientre fue Atlas o Atlante. Por Atlas la isla es llamada Atlántida y el océano que la rodea Atlántico. Algunos narradores también la llaman Antilia.

—¡Ah!, eso suena como el nombre de las islas del mar Caribe; en clase aprendí que se llaman las Antillas —radiante se mostró Bella por haber aportado un dato que se sabía muy bien.

La abuela hizo un gesto de aprobación y retomó el relato.

—Clito quedó embarazada otras veces y en total concibió cinco pares de gemelos, todos hijos de Poseidón.

—¡Entonces tuvo diez hijos! —incrédula ante tantos hijos exclamó Bella.

—Y estos nombres les pusieron a los diez hijos: Atlas, Eumelo, Anferes, Evemo, Mneseo, Autóctono, Elasipo, Méstor, Azaes y Diáprepes.

—Ma, no me tengo que aprender esos nombres, ¿verdad?

La abuela lanzó una risa llana y abierta.





—No, querida Bella. Puedes encontrar esos nombres en los libros y en internet. Los hijos serían semidioses pues eran hijos del dios Poseidón y Clito, la bella mortal. A ellos y a sus descendientes les llamaron atlantes y heredaron ciertos poderes y las virtudes de los dioses.

—La isla fue dividida en diez partes, una para cada hijo —siguió contando la abuela—. A Atlas, el mayor, Poseidón lo nombró rey y le entregó la colina rodeada de aros, además del poder por encima de sus hermanos. A los otros nueve hermanos los nombró gobernantes de las otras partes del reino.

—Se prometieron los hermanos siempre ayudarse, jamás atacarse unos a otros y todas las decisiones, sobre todo las de la guerra, debían ser tomadas por consenso bajo la dirección de Atlas. Con el tiempo, esas decisiones serían responsabilidad de sus descendientes.



—Ma, ¿qué es consenso? —quiso saber Bella.

—Quiere decir lograr un acuerdo entre todos a través del voto. Una decisión importante para el interés o bienestar de todos se somete al diálogo común y luego votan para decidir. La opción que obtenga la mayoría de votos gana y la minoría acepta este resultado sin protestar. Este justo procedimiento lo recogió Platón en sus Diálogos. Bella de inmediato comparó la palabra 'consenso' con las elecciones que se celebraban en su escuela, así como las del país.

32

Pensó la niña en la democracia a la que todos aspiran y que solo es posible conquistar a través del diálogo, como recién le había explicado su abuela y también del respeto que decía Platón.

La abuela retomó la descripción sobre cómo se comportaban los primeros atlantes.

—Además, cada cinco años, el rey y los gobernantes hermanos y sus futuros descendientes debían reunirse para la toma de las grandes decisiones y para impartir justicia.

—¿Por qué cada cinco años? —siempre curiosa preguntó Bella.

—Se escogió un número del que diez fuera múltiplo y les tocara en igualdad de condiciones a todos, nunca impares para evitar desigualdades.

—En aquellas reuniones se hacían sacrificios de toros y se juzgaban los malos actos y dictaban sus consecuentes castigos —siguió diciendo Ma—. Se aplicaba una justicia basada en la igualdad y más que nada en la virtud.

—¡Ma, entonces eran seres nobles como nuestros primeros habitantes!

33

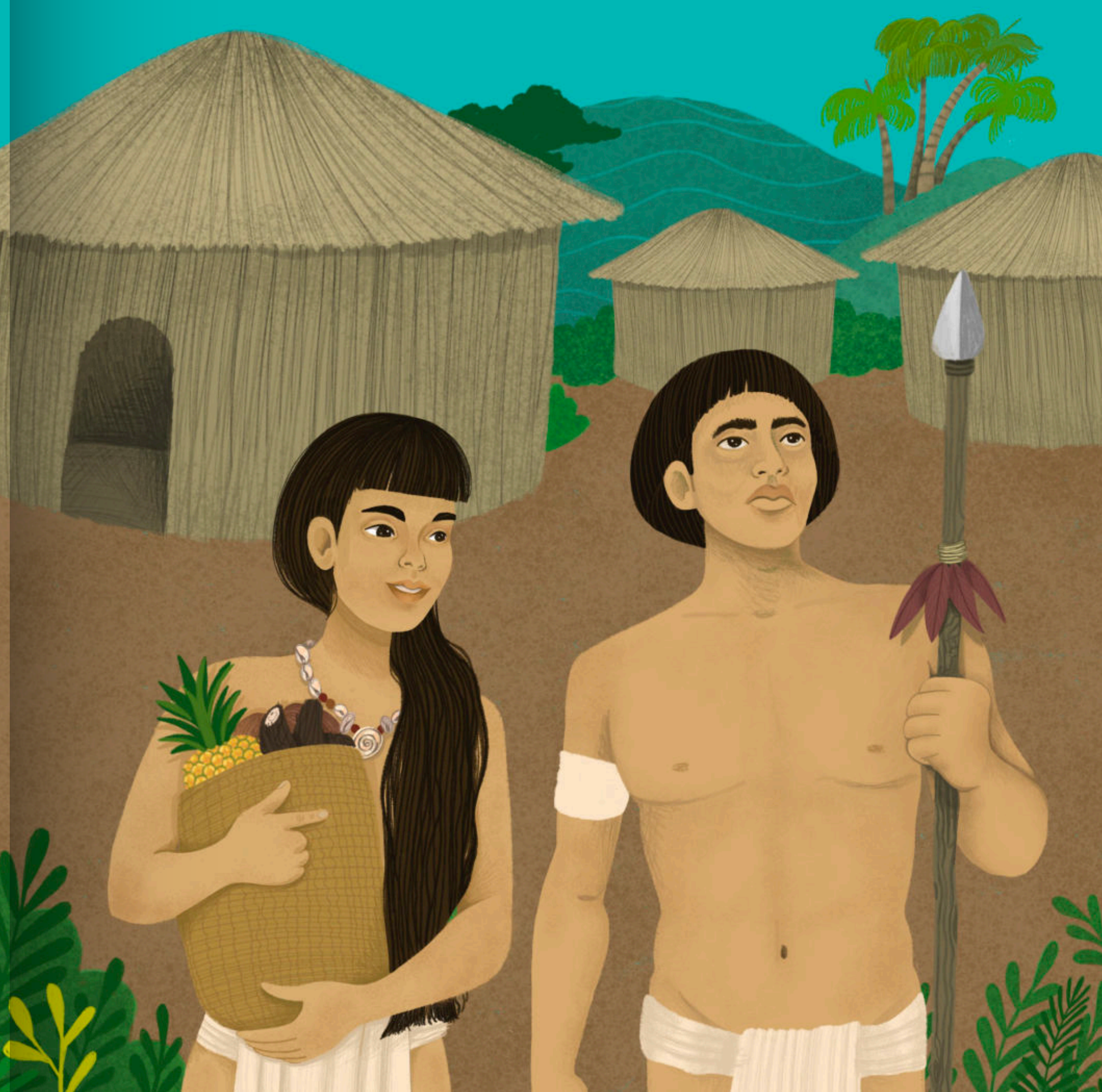
—Así es, mi querida nieta: nobles como los taínos.

No dejaba la mente de la niña de comparar Quisqueya con la Atlántida.

De pronto eufórica exclamó:

—Era una isla hermosa y fértil como la nuestra y sus habitantes nobles como los nuestros. ¡Me encanta esta historia, Ma!

—Sobre la colina —prosiguió la abuela— construyeron una gran acrópolis, como la de Atenas, la capital de Grecia.



—¡Hoy es el día de palabras difíciles! Dime, ¿qué significa acrópolis?

—Significa ciudad edificada en lo alto —y satisfecha la curiosidad de la niña,  
Ma continuó:

—También edificaron con piedras de las laderas de la isla, la acrópolis,  
un palacio para el rey y un templo a Poseidón, el padre de Atlas. En una de  
las columnas del templo, a la vista de todos, escribieron en oricalco las leyes  
que los diez hermanos habían acordado.

—Para que todos las leyeran y respetaran, ¿verdad?

—Así es, mi bella niña; lo estás comprendiendo todo muy bien. Entonces, poco  
a poco, protegidos por Poseidón, los atlantes formaron una gran civilización  
basada en el bien común, es decir, el bien de todos y prosperaron.

—¡Entonces estaban muy adelantados! —resaltó Bella.

—¡Correcto! Construyeron hermosos parques, templos decorados en oro  
y metales preciosos, crearon extraordinarias esculturas, estanques  
e hipódromos.

—Lo que quiere decir que había caballos —concluyó Bella.

—Incluso, según Platón, ¡tenían hasta elefantes! —añadió la abuela—.  
Con el tiempo los atlantes se iniciaron en la era de los mares, al navegar  
más allá de los aros que los protegían. Para ello construyeron barcos  
y llegaron a tener una imponente flota e innumerables astilleros, que  
son los lugares donde se construyen las embarcaciones. Por supuesto  
edificaron amplios puertos para acoger la flota.

Ma añadió que también construyeron un gran canal que comunicaba  
la costa de mar con la acrópolis, además de puentes de comunicación,  
y cavaron fosas, como pozos de agua, por donde entraba el agua para  
irrigar toda la tierra.

Bella no dejaba de maravillarse de todo lo que su abuela Ma le contaba.  
Le parecía un lugar increíble.

—Al final —continuó Ma—, los atlantes levantaron una inmensa muralla  
revestida de oro, plata, hierro, cobre y marfil, que se conectaba con unos  
pasajes subterráneos y con los puentes.

—Si construyeron una muralla es porque tenían miedo, ¿verdad?

—razonó la nieta.

—Por supuesto, Bella. Tenían miedo a ser atacados.

La abuela se detuvo un rato, como para escoger las mejores palabras para la siguiente exposición. Retiró los espejuelos que escondían unos hermosos ojos azules y con gran seriedad habló:

—Escucha, Bella. La mayoría de los atlantes, luego de desaparecer los descendientes directos de Poseidón y Atlas, pasaron de ser semidioses llenos de virtudes a simples mortales. Poco a poco se llenaron de defectos y comenzaron a desear más y más tierras y riquezas de las que el dios les había regalado, despertándose en ellos la codicia, un sentimiento desconocido hasta entonces por los atlantes.

—Sí..., desear lo ajeno no es bueno —quedó pensativa la niña.

—Para lograr conseguir esas otras tierras —continuó Ma—, crearon un gran ejército e innumerables barcos de guerra que se hicieron a la mar, iniciando una «marcha insolente», como escribió Platón, aplastando

y conquistando a su paso las grandes tierras bordeadas por el mar Mediterráneo. Fue así como desde la isla y sus alrededores sometieron y conquistaron Libia y Egipto, en el norte de África, además de la península itálica en Europa.

—¿Y siempre ganaban? —preguntó Bella.

—Sí, siempre —contestó la abuela—. El éxito de esas conquistas tristemente hizo aumentar la codicia y los herederos de los primeros atlantes actuaron con soberbia.

—Ma, ¿qué significa ser soberbio?

—Muy sencillo, Bella. Es cuando te sientes superior a los demás. Es cuando actúas con altivez, altanería, vanidad y arrogancia, pretendiendo hacer sentir inferiores a los demás. Es un sentimiento feo, muy vergonzoso y hace más daño a quien lo siente y actúa de manera soberbia que a aquel a quien se trata de humillar.

Bella asintió con un movimiento de cabeza en silencio, como digiriendo las palabras que acababa de oír.



—Jamás permitas que te domine el falso orgullo ni la soberbia, mi niña.

Los ojos de Bella miraban a lo lejos. Hubo un silencio que ninguna quiso interrumpir. Al rato la abuela retomó su historia con voz pausada y grave:

—La soberbia de los atlantes siguió en aumento mientras los dioses, especialmente Poseidón, se sentían defraudados por los habitantes de la Atlántida y su comportamiento tan alejado de la justicia y la nobleza propias de los descendientes de Atlas.

—Los atlantes, creyendo podrían convertirse en dueños del mundo, intentaron dominar Atenas, la ciudad cuna de la democracia —prosiguió la abuela su relato—. La atacaron con fiereza, pero los atenienses, confiados en su fuerza naval y el favor de los dioses, se enfrentaron a los atlantes. Fue una guerra cruel en que dos poderes luchaban, uno por someter al otro y el otro por preservar su libertad.

—Es muy triste, muy triste poner en juego la libertad —sentenció Ma—. Bella, jamás olvides que, para construir la paz, ese maravilloso legado

que nos hace humanos, es imprescindible la voluntad de todos.

Pero para iniciar una guerra, solo bastan la soberbia e insensatez de tan solo uno, el que ataca; en este caso fueron los atlantes.

—Además, nieta mía, debes saber que en la guerra solo hay un ganador: la muerte —concluyó Ma con voz firme.

Bella, ante tan dramáticas palabras, guardó reflexivo silencio antes de decir:

—Me pregunto, Ma, ¿por qué los pueblos siempre tienen que enfrentarse entre sí...? Ya sé que me hablaste de la ambición y la soberbia, pero es que nadie gana... —en tono muy bajo reflexionó Bella en tanto Ma, apretándole la mano, continuó.

—En el fragor de la batalla, los atenienses, respetuosos de los dioses y de sus leyes, acudieron con sacrificios y súplicas ante Zeus y Poseidón. Zeus era el dios de todos los dioses.

—¡Oh! ¿Y sus dioses los ayudaron? —quiso saber Bella, expectante.





—Cuenta la historia de Platón que se celebró una gran reunión en el Olimpo donde los dioses definirían qué castigo les impondrían a los atlantes. La soberbia era un mal que los dioses no podían tolerar. En esa gran reunión, de repente, lleno de ira y ante la mirada atónita de los otros dioses, Zeus levantó su rayo de fuego, truenos y relámpagos y lo arrojó sobre la Atlántida, provocando un hoyo inmenso en la tierra que desató un devastador terremoto. Se despertaron los volcanes y las fuerzas internas de la tierra, derribando estatuas, templos, murallas, puentes y todo cuanto los atlantes, con el favor de Poseidón, habían edificado.

—Al instante Poseidón, avergonzado por las malas acciones de su estirpe —evocó la abuela—, movió con su tridente las aguas del mar, haciendo que un inmenso maremoto arrojara la Atlántida. Con la fuerza de sus aguas, todo lo construido y creado fue arrastrado y sepultado, condenando la Atlántida a la desaparición eterna. Solo quedó el recuerdo.



Bella abrió sus grandes ojos claros y aunque sobrecogida se atrevió a pronunciar palabra:

—Por eso es una leyenda, ¿verdad, Ma? Es un relato fantástico, maravilloso, que no ocurrió de verdad... ¿o tú crees que sucedió de verdad?

—Cuentan que fue así como la isla desapareció, tragada por el mar. Todo esto sucedió durante tan solo un día y una noche, que Platón señala como «día y noche terribles». La soberbia, Bella, los llevó a la completa desaparición. Esto te puedo decir.

—¿Y qué pasó entonces con sus habitantes?

—Poco se sabe en concreto, aunque innumerables escritores cuentan diferentes historias y conjeturas sobre el destino de la isla y los atlantes.

—¿Qué es una conjetura...? Pero cuéntame qué pasó con los atlantes, ¿se salvaron? —con insistencia pedía Bella.

—Algunos narradores dicen que los dioses salvaron a los atlantes que aún eran semidioses, refugiados en la montaña más elevada de todas

las tierras. Una montaña tan maciza y alta que podía enfrentar la fuerza de todos los terremotos y huracanes.

—¡Como nuestro pico Duarte! —comparó Bella.

—Otros cuentan que los dioses los escondieron en una isla llamada Tule, perdida en algún lugar del norte del planeta. Más aún, hay quienes afirman que de esos atlantes semidioses proviene la raza aria.

—Y tú, ¿qué piensas, Ma?

—Es mejor que tú pienses, Bella, y luego concluyas antes que te diga lo que pienso. Platón nos enseñó a escuchar y dialogar; significa que cada persona en el diálogo dice sus opiniones y creencias.



—¡Pero cuéntame más! —insistió la niña, intuyendo que se acercaba el final de tan extraordinaria historia.

—Existen autores de historias fantásticas, tan grandes como Julio Verne, que fascinados con tan asombrosa narración escribieron textos míticos sobre la isla y sobre encuentros con los atlantes en el fondo del mar.

Más aún, se han conocido teorías que indican que los atlantes eran extraterrestres o que habían recibido instrucciones desde el espacio.

Pero a mí no me convencen esas teorías —remató la abuela.

50

—¡Wao, no lo puedo creer! —exclamó Bella.

—Otros contradicen la teoría del sumergimiento y dicen haber ubicado la isla de la Atlántida.

—¿Dónde, Ma?

—Frente a las islas Azores, cerca de España; otros la sitúan en las costas de Egipto. Hay autores que aseguran que los restos se encuentran en algún lugar del océano Atlántico, frente a las aguas de cualquier lugar del continente americano.

Bella intentaba imaginar.

—Incluso, algunos estudiosos aseguran que la Atlántida se encuentra escondida dentro de nuestra hermosa Quisqueya.

La sorpresa sobrecogió a Bella.

—Pero ¿cómo así, en nuestra Quisqueya...?

—Esos historiadores y científicos asociaron los tres aros de agua creados por Poseidón para proteger a Clito con los lagos Azuey, del otro lado de la frontera, el lago Enriquillo y la laguna de Cabral en el suroeste de nuestra isla. Fíjate lo curioso, estos lagos son de agua salada y se conectan subterráneamente con el mar.

51

—¡Eso es increíble, Ma!

—En nuestra Quisqueya dicen también que cuando los rayos de Zeus golpearon la tierra formaron nuestro Hoyo de Pelempito e hicieron surgir la alta montaña donde se pudieron refugiar los atlantes, que sería nuestro imponente pico Duarte.



Cuba

Océano Atlántico

Pico Duarte

Lago Azuei

Lago Enriquillo

Froy de Pelempito

Laguna de Labral

Laguna de Oriedo

Quisqueya

Borinquen

mar Caribe

—¡Increíble! —repitió Bella sin poder contenerse—. Pero no quedan cerca el Hoyo de Pelempito y el pico Duarte...

—Para sustentar la teoría de que se encuentra en Quisqueya, personas que creen ver el pasado y el futuro aseguraron que, en la Atlántida, además de estar ubicada en medio del mar Caribe, en el futuro, que es nuestro presente, se encontraría una preciosa piedra de increíble belleza, con poderes curativos y los colores del mar.

—¡Ese puede ser el larimar! —exclamó Bella prestamente y al instante agregó—: ¡Ma, es posible que la Atlántida esté escondida aquí! Son muchas semejanzas; estamos en el océano Atlántico; nuestra isla es hermosa y fértil; hay muchos metales, está el pico Duarte, hay buen clima, todo tal como me has contado que narran los Diálogos de Platón; además la piedra azul que puede ser nuestro larimar —terminó el recuento con ojos brillantes Bella—. ¡Ah, lo olvidaba! ¡También tenemos aguas termales y la nobleza de nuestros taínos!

Bella, irrefrenable y envuelta en la mítica historia, no paraba de hablar, haciendo conjeturas y convirtiendo la narración de Ma en un verdadero diálogo platónico.

—Así es, mi Bella, pero lo importante quizás no es intentar descubrir si la Atlántida existió o no, o si fue nuestra isla el escenario de tan extraordinaria historia... —dijo Ma—. Lo verdaderamente importante es descubrir qué quiso Platón enseñarnos con el mito de la Atlántida. Pienso que quizás intentó acercarnos a las virtudes que adornaron a los primeros atlantes, que nosotros comparamos con la bondad de nuestros taínos y alejarnos de aquellos sentimientos, tan impropios de personas nobles y de bien, que llevaron a los atlantes a la desaparición.

Pasados unos instantes, la abuela esbozó una tierna sonrisa y despidió su encuentro de aquella tarde, terminando su historia con estas palabras:

—Ahora a ti, mi nieta Bella, te corresponde hurgar entre estos mitos y leyendas, contarlos nuevamente para mantenerlos vivos y evitar, con el ejemplo que nos dan, que la insensatez humana continúe hiriendo este planeta para que puedan ustedes, los más jóvenes, vivir mañana en armonía con las leyes humanas y las de la naturaleza.

*Fin*

## Palabras y términos por aprender

**Acrópolis:** Palabra griega que significa parte alta de una ciudad.

**Aguas termales:** Aguas minerales que al salir de capas subterráneas presentan una temperatura de más de 5 grados Celsius sobre la de la superficie. Se utilizan en terapias medicinales.

**Antilia y Antillas:** Grupo de islas que forman un arco ubicadas en el mar Caribe, conocidas como Antillas Mayores y Antillas Menores. En la antigüedad llamaban Antilia a la Atlántida.

**Atlántida:** Isla poderosa y mítica ubicada en el océano Atlántico. El filósofo Platón la menciona en sus Diálogos a Timeo y Critias. Cuenta la leyenda que en tan solo un día y una noche fue destruida por los dioses.

**Atónito:** Asombro, sorpresa y desconcierto ante un hecho raro, inesperado e incomprensible.

**Batalla:** Enfrentamiento entre dos o más partes que se desarrollan dentro de una guerra.

**Civilización:** Suma de costumbres, ideas, creencias y conocimientos científicos y técnicos de un pueblo o región.

**Codicia:** Deseo incontrolado por tener más riquezas. Es un sentimiento rechazado desde el principio de la humanidad.

**Conjetura:** Hacer un juicio sobre algo luego de observarlo sin previamente haberlo confirmado o demostrado.

**Consenso:** Acuerdo o consentimiento alcanzado entre un grupo. Implica que todos están de acuerdo.

**Defraudar:** Cuando luego de una acción inadecuada se pierde la confianza en algo o alguien.

**Democracia:** Sistema político creado por los griegos en el que se establece que la soberanía reside en el pueblo y el derecho de los ciudadanos a elegir a sus representantes o gobernantes.

**Diálogo:** Es una comunicación escrita o verbal en la que dos o más personas expresan sus ideas de forma alternativa.

**Fenómeno de la naturaleza:** Cambios en la naturaleza para balancear el clima de la Tierra, no producidos por el ser humano. Pueden afectar de manera positiva o negativa sobre la vida humana, o simplemente no influir.

**Flota:** Grupo grande de embarcaciones con un destino común, de índole mercante, pesquera o bélica. Puede estar compuesta por barcos, aeronaves o submarinos.

**Fosa:** Hoyo en la tierra para enterrar cadáveres y zanjas excavadas alrededor de una fortaleza.

**Fragor:** Ruido estruendoso. Se aplica por extensión al momento de mayor acción y peligro en una batalla.

**Fuerza naval:** Capacidad bélica de una nación en el agua, destinada a la defensa de un país.

**Hurgar:** Buscar con detenimiento entre cosas, pensamientos guardados o quizás olvidados.

**Insensatez:** Actuar sin prudencia, sin madurez o sin buen juicio.

**Insolente:** Persona arrogante que actúa o habla sin respeto y de manera ofensiva, insultante o descarada.

**Larimar:** Roca semipreciosa de color azul que solo se encuentra en Quisqueya. Es la piedra nacional de la República Dominicana. La palabra larimar es la combinación del nombre Larissa, hija del minero que la encontró por primera vez, y mar, por el color que presenta.

**Leyenda:** Narración oral o escrita sobre hechos naturales, fantásticos o sobrenaturales o una mezcla de los dos que se transmiten de generación en generación.

**Libertad:** Capacidad de los hombres y mujeres de actuar por voluntad propia.

**Medio ambiente:** Espacio en el que se desarrolla la vida e interactúan los distintos organismos, sean seres vivos, elementos sin vida y otros creados por la mano del ser humano.

**Mitos:** Narraciones antiguas de un pueblo que ofrece respuestas a cuestiones inexplicables. Los mitos intentan aclarar los ciclos de la vida y la muerte. Los protagonistas son seres sobrenaturales como dioses, semidioses y héroes.

**Musitar:** Hablar en tono muy bajo como un susurro.

**Leyes de la naturaleza:** Las que expresan la regularidad e invariabilidad de los fenómenos que pueden observarse en la naturaleza.

**Nobleza:** Cualidad de noble. Actuar con bondad, generosidad y humildad.

**Números pares e impares:** Pares son los números que pueden dividirse entre dos, resultando otro número entero, mientras los impares son los que no se pueden dividir en dos, o que al dividirse resulta un número fraccionado.

**Oricalco:** Metal que según Platón era el más valioso y solo existía en la Atlántida. Oricolco significa cobre de montaña.

**Puerto:** Lugar natural o artificial, construido en la costa, donde las embarcaciones atracan y se resguardan de las grandes olas, vientos y otros fenómenos naturales.

**Raza aria:** Personas que descienden de los indoeuropeos. Durante la Segunda Guerra

Mundial se divulgó la idea de que los alemanes pertenecían a una raza aria superior descendiente de los atlantes.

**Sacrificio:** Privarse de algo o alguien y entregarlo a la divinidad como acto de reconocimiento, obediencia, agradecimiento o para ser favorecidos.

**Semidiós:** Ser nacido de un dios y un mortal. Generalmente, en la mitología, los semidioses heredaban condiciones tanto divinas como humanas.

**Soberbia:** Sentirse superior a los demás, actuando con altivez, vanidad y arrogancia y buscando humillar y hacer sentir inferiores a los demás.

**Taínos:** Antiguos habitantes de La Hispaniola y otras islas de Caribe. Posteriormente la historia identificó a los taínos con seres nobles y buenos, que no practicaban el canibalismo.

**Virtud:** Cualidad humana que impulsa a hacer el bien.

## Filósofos y la Filosofía

**Filosofía:** Conjunto de saberes que busca establecer, de forma racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano.

**Solón:** Político, legislador y poeta de Atenas. Es considerado uno de los Siete Sabios de Grecia.

**Sócrates:** Antiguo filósofo griego conocido como el padre de la Filosofía, del siglo V antes de Cristo. Es conocido a través de los Diálogos de Platón, quien fue su alumno, y de otros contemporáneos pues Sócrates nunca escribió. Fue acusado de destruir la piedad y la moral de Atenas y condenado a beber un veneno llamado cicuta. Sócrates dividió el pensamiento de los filósofos entre presocráticos y socráticos

**Método socrático:** Método o debate de demostración lógica que busca nuevas ideas. Se aplicó sobre todo para los conceptos morales.

**Platón:** Filósofo griego seguidor de Sócrates. Fundador de la Academia de Atenas donde estudió filosofía Aristóteles y donde Sócrates

y Platón mantuvieron amistad y lazos filosóficos. Platón entendía que el mundo sensible es solo una sombra de otro más real. Es el autor de grandes obras como los Diálogos donde se narra el mito de la Atlántida.

**Diálogos de Platón:** Un grupo de escritos donde el emisor y el receptor alternan sus ideas y hablan sobre la piedad, la mentira, la amistad, la virtud y la posibilidad de que la virtud pueda ser enseñada o no. Estos textos se utilizan para el autoconocimiento y pretenden encontrar la verdad. El primer gran filósofo griego Sócrates es uno de los protagonistas de los Diálogos.



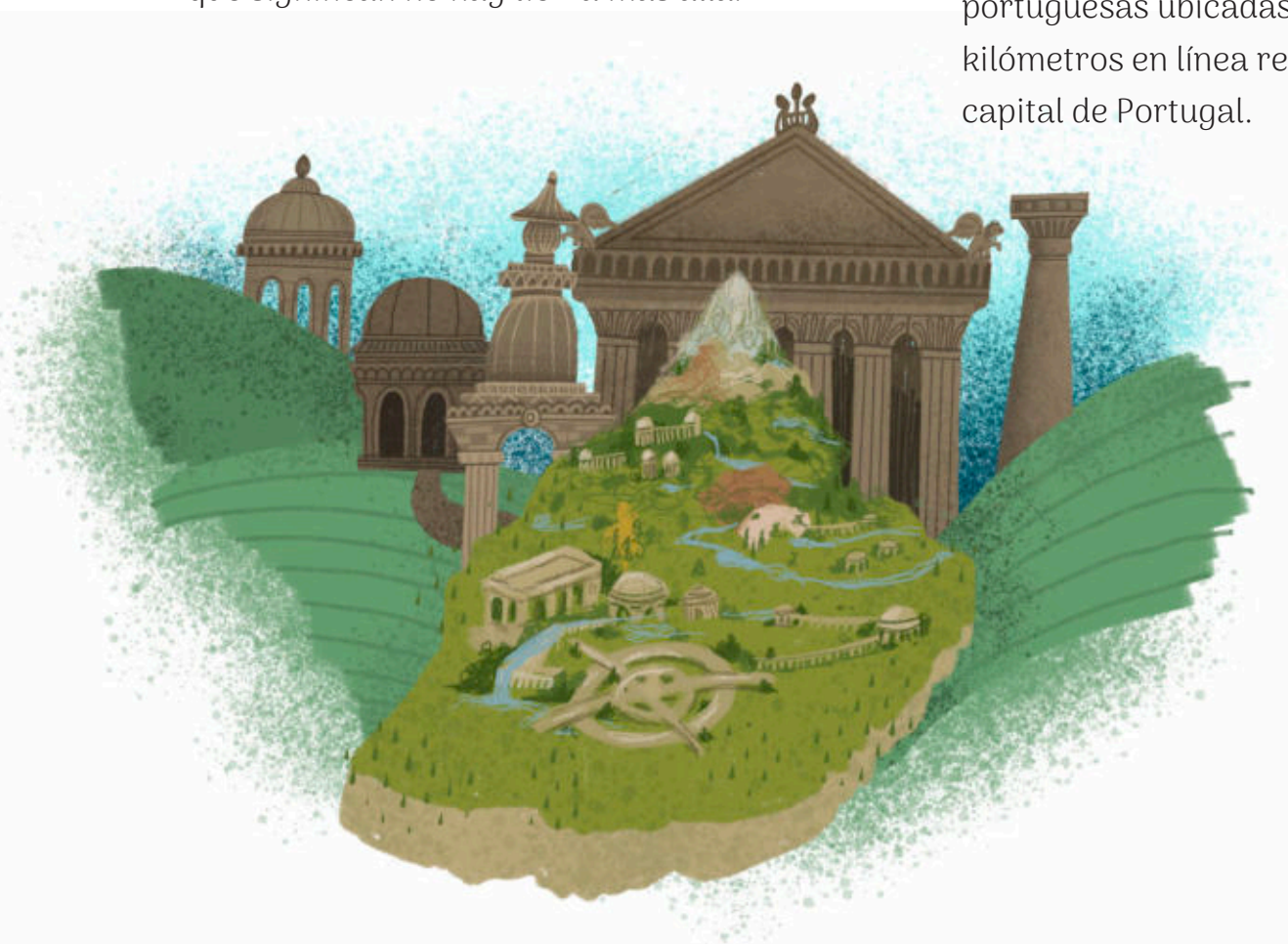
## Lugares relacionados con la Atlántida

**Columnas de Hércules:** Los griegos antiguos entendían que las aguas del mar Mediterráneo que desembocaban en el océano Atlántico (mar Océano), pasando por el estrecho entre España y Marruecos, eran el fin del mundo conocido. Por ello los dioses, para impedir que los navegantes salieran hacia el océano y fueran tragados por los monstruos marinos, colocaron como guardián a Hércules, aferrado a dos columnas con las palabras *Non terrae plus ultra* que significan no hay tierra más allá.

**Estrecho de Gibraltar:** Paso angosto donde se unen el mar Mediterráneo y el océano Atlántico y que separa los continentes Europa y África.

**Isla Tule:** Isla lejana en el norte del Atlántico donde, según el mito de Platón, fueron escondidos los descendientes de los semidioses de la Atlántida luego del castigo, destrucción y desaparición de la mítica isla.

**Islas Azores:** Nueve islas autónomas portuguesas ubicadas en el Atlántico, a 1400 kilómetros en línea recta al oeste de Lisboa, capital de Portugal.



## Lugares en Quisqueya







## Dioses, semidioses y mortales

**Zeus:** Dios supremo del Olimpo según la mitología griega. Es considerado el padre de los dioses y hombres. Zeus domina el universo y sus leyes. Representa el cielo, el trueno, el rayo, el águila, el toro y el roble. Es hermano de Poseidón.

**Poseidón:** En la mitología griega es el dios de los mares. También es conocido como Tritón.

**Hermanos de Atlas:** Eumelo, Anferes, Evemo, Mneseo, Autóctono, Elasipo, Méstor, Azaes, Diáprepes.

**Clito:** Según Critias, en los Diálogos de Platón, Clito era hija de Evenor y de Leucipe, dueños de la montaña baja de la Atlántida. Fue la esposa de Poseidón y madre de Atlas y otros nueve hermanos.

**Olimpo:** Es la montaña más alta de Grecia donde dicen los mitos que habitaban los dioses.

## Textos citados



Critias



Timeo



Veinte mil leguas de viaje submarino, Julio Verne



FUNDACIÓN PROPAGAS  
Av. Jacobo Majluta, km 5 1/2  
Santo Domingo, República Dominicana  
Tel. 809 364 1000 ext. 2294  
[www.fundpropagas.com](http://www.fundpropagas.com)  
[info@fundacionpropagas.do](mailto:info@fundacionpropagas.do)





La misteriosa **Atlántida** es una isla grande, pródiga y llena de riquezas, imaginada por el filósofo Platón, donde una inusual historia de amor sucede mucho antes de ser destruida en un solo día y una sola noche.

Mientras que **Quisqueya**, la madre de todas las tierras, es una isla hermosa, de naturaleza exuberante, que emerge de las profundidades del océano Atlántico y es considerada «la tierra más hermosa».

Y en medio de ambas, encontramos a **Bella**, una niña apasionada con las historias de su abuela, que siempre quiere saber más y que a través de este mito aprendió a dialogar.

¡Acompañemos a Bella, los atlantes y los taínos en esta sorprendente historia!

